

# Iglesia y salud en África



El tema de este artículo podría parecer una apuesta. De hecho, hablar de la salud en un continente como África que, además de comprender decenas de Estados soberanos, ofrece un mosaico de pueblos, culturas y tradiciones religiosas diversas, es muy arriesgado. El gran riesgo consiste en tratar de generalizar con facilidad situaciones del todo diversas, según la historia de cada nación o de las particulares regiones.

Con todo, la historia africana de estos últimos años ha demostrado que existe aún un proceso ideológico irreversible. Muchos africanos han adquirido progresivamente conciencia de la urgencia de un *razonamiento africano* en singular, un imperativo que, a largo plazo, podría revelarse decisivo a la hora de conciliar las legítimas particularidades de cada uno con las aspiraciones y los intereses del continente entero.

En el terreno social, político y económico, no se nos oculta la urgencia de una unión de las fuerzas vivas en el continente africano, de una colaboración en los diversos campos de la vida social y económica y de una solidaridad entre los Estados africanos, premisa y preludio a las diversas agrupaciones y agregaciones regionales y a la creación de los Estados Unidos de África.

El mismo discurso vale para la Iglesia africana encaminada hacia la celebración de su primer Sínodo continental. Es un momento importante en la historia de la Iglesia africana, llamada por la Providencia a redefinir su identidad y misión, en la fidelidad a Cristo y a la Iglesia y en el compromiso a responder a los desafíos que encuentra en su camino de evangelización.

Entre tales desafíos figura la situación en que se encuentra el mundo del sufrimiento y de la salud en el continente. Despierta gran preocupación e interpela a todos, especialmente a quienes tienen deberes y responsabilidades con respecto al bien común y al destino de los pueblos. Para las comunidades cristianas no es el momento de retroceder, evitando una de sus responsabilidades. Pero hay que abordar la cuestión en términos no sólo de economía, de técnica y de profesionalidad, sino también de asistencia al enfermo y de pastoral orgánica que envuelve a la entera comunidad cristiana y, de modo especial,

a los agentes sanitarios laicos y a los grupos del voluntariado.

Al tratar este tema, nos proponemos seguir el siguiente iter:

- Génesis de las Instituciones sanitarias de la Iglesia en África.
- Algunos aspectos de la situación sanitaria en África.
- Desafíos y perspectivas para la Iglesia.

## GÉNESIS DE LAS INSTITUCIONES SANITARIAS DE LA IGLESIA EN ÁFRICA

«... al llevar adelante la obra de la evangelización, los misioneros han asociado constantemente la predicación de la Buena Nueva con la asistencia y la cura de los enfermos»<sup>1</sup>.

Este binomio *predicación evangélica-asistencia al enfermo* se ha revelado, una vez más, fecundo en la historia de la evangelización del continente africano. Así, en el activo del balance misionero en el continente, no sólo existen las florecientes y vivas comunidades cristianas, sino también la gran red de las estructuras sanitarias de la Iglesia, que constituyen aún hoy, tal vez más que en el pasado, un importante punto de referencia para la salud de las poblaciones africanas.

Por motivos naturalmente históricos, la evangelización de África ha seguido y, a veces, coincido con la penetración colonial en el continente. De ahí la colaboración que ha habido entre los Estados coloniales y muchas Congregaciones religiosas misioneras. El mundo de la sanidad y de la salud ha sido uno de los sectores en que la colaboración se había manifestado necesaria y provechosa. De hecho, no pudiendo ofrecer y garantizar asistencia sanitaria a todos, las autoridades coloniales habían comprendido y solicitado la ayuda de la Iglesia en ese sector. Por lo tanto, fue por *motivo* predominantemente de *suplencia* por lo que la Iglesia ha creado una importante red de instituciones socio-sanitarias que comprenden hospitales, ambulatorios, leproserías y casas de cura de diferente naturaleza.

Pero la suplencia no basta a explicar la dedicación de la Iglesia al mundo del sufrimiento y de la salud. El precepto evangélico de la caridad que, con la enseñanza y el ejemplo de Cristo, adquiere particular pertinencia evangélica, espiri-

1. JUAN PABLO II: Motu Proprio *Dolentium hominum*, n.º 1.

